

## LA ESTRATEGIA INDIRECTA COMUNISTA

El estudio de la estrategia indirecta comunista constituye un tema delicado porque plantea toda una serie de complejos problemas, donde es absolutamente necesario evitar las esquematizaciones que falsearían su sentido. Por otra parte, tengo que demostrar, explicar si es posible, esos complejos mecanismos, lo que obliga a realizar un análisis que contenga distinciones forzosamente arbitrarias y a sistematizar las cosas más de lo que lo están en la realidad.

El principal escollo a evitar es el de dar la impresión de que todos los acontecimientos que explota la estrategia indirecta comunista son producto de previsiones y maquinaciones de origen comunista. Es un contrasentido en el que se ha incurrido con demasiada frecuencia y que tiene como resultado el prestar a esta estrategia un poder y una ubicuidad que no tiene, reforzando de esta manera su prestigio. Una determinada e ingenua forma de anticomunismo sistemático contribuye a ayudar a la propaganda comunista más que a combatirla. Se trata de estudiar objetivamente un fenómeno contemporáneo importante y por lo general mal comprendido.

### LAS DEFINICIONES BÁSICAS

Después de estas precauciones previas, entremos en el tema mismo.

Todo empieza con las definiciones: ¿Qué es la estrategia, qué es la estrategia indirecta, qué es la estrategia indirecta comunista?

A mi parecer, la estrategia es el arte de emplear la fuerza para alcanzar los fines señalados por la política. Según esta definición, la estrategia sería el arte de la coerción, ejerciéndose esa coerción por todos los medios posibles, de orden psicológico, político, económico, diplomático o militar. Como se observará, esta definición amplía el antiguo concepto de estrategia militar para permitirle incluir y combinar todos los medios de acción posibles, y no solamente los medios militares. Tal concepción corresponde a las realidades contemporáneas y hace de esta estrategia —que yo llamo «estrategia total» y que los americanos llaman «estrategia nacional»— un arte de ejecución subordinado a la política.

Esta definición ha planteado un cierto número de críticas: esa «estrategia total» no sería una estrategia, sino una toma de conciencia del carácter total de la política. No se trataría de «estrategia total», sino de «política total». Esta discusión sobre las palabras puede parecer superflua. A mi entender, es capital, porque ordena la manera en que serán planteados los problemas en cuestión: con la intuición y el pragmatismo político, o con el rigor y la lógica estratégica.

Pero esta discusión adquiere un sentido muy interesante cuando se la compara con las concepciones soviéticas correspondientes. Se advierte que para los soviéticos el debate entre política y estrategia ya no tiene objeto, porque han realizado una síntesis completa de los dos conceptos. Dieron ese paso entre 1918 y 1920, cuando Lenin tuvo que combinar la estrategia política de la conquista del Poder con la estrategia militar para mantenerse en el Poder, a pesar de la guerra civil y de la intervención extranjera. De esta combinación salió una concepción marxista global adaptada a la doctrina de la lucha permanente de clases, considerada como el principal motor de la evolución histórica a escala mundial. Puesto que esta lucha es permanente e inevitable, no solamente en el campo comunista (teatro interior de la lucha), sino en el resto del mundo (teatro exterior de la lucha), las distinciones clásicas entre «política interior» y «política exterior», así como entre guerra y paz, han sido abolidas. Según palabras de Lenin, «la paz se convierte en la continuación de la guerra por otros medios».

Los fines de esta «estrategia política» son los siguientes:

- 1) Constituir la sociedad comunista por grados en su campo.
- 2) Proteger ese campo contra la agresión capitalista.
- 3) Favorecer el «proceso histórico», es decir la lucha de clases, en el resto del mundo para promover la sociedad socialista por evolución o por revolución.

El primer punto señala la finalidad del esfuerzo interior; el segundo punto es la base de la estrategia de disuasión soviética esencialmente defensiva; el tercer punto indica el carácter ofensivo de la doctrina en el plano mundial. Este último aspecto es el que voy a intentar analizar bajo el título general de «estrategia indirecta soviética».

\* \* \*

Esta parte ofensiva de la estrategia soviética es indirecta por su misma definición: no se trata de atacar directamente a los Estados capitalistas quebrantando su resistencia militar, sino de pasar a través del proceso his-

tórico de la lucha de clases, que será favorecido y explotado. Hemos ahí plenamente en la aplicación de la frase de Lenin: «retardar las operaciones hasta que la desintegración moral del enemigo haga a la vez posible y fácil asestar el golpe decisivo». Es una extensión de los métodos revolucionarios de la guerra civil a la política internacional, que pretende aprovechar los conflictos interiores derivados de la coexistencia de ideologías y de organizaciones sociales consideradas incompatibles para promover y explotar una especie de *guerra civil internacional*.

Es de señalar que esta concepción ha sido empleada en todos los grandes períodos de evolución ideológica de nuestra Historia: durante las guerras de religión en el siglo XVI, durante las de la Revolución francesa e incluso muy recientemente durante la crisis nazi. La originalidad de la doctrina soviética inicial consistió en fundamentar su acción internacional sobre su fe en el dinamismo de la revolución comunista y en su destino histórico de conquista del mundo.

#### LAS VARIACIONES DE LA ESTRATEGIA SOVIÉTICA

Es interesante comprobar, sin embargo, que este gran designio ha sufrido muy importantes evoluciones en su aplicación que señalan el pragmatismo del pensamiento comunista, al cual concedemos con demasiada frecuencia un apriorismo que no tiene. Esta evolución está señalada por la elección sucesiva de «direcciones principales» diferentes; elección que Stalin consideraba como lo esencial de la estrategia.

1) De 1918 a 1920, la dirección principal inicial gira en torno a los *países desarrollados*, donde se piensa que las secuelas de la guerra deben favorecer la revolución. La Alemania vencida está considerada como el país industrial capaz de realizar la predicción de Marx. La campaña soviético-polaca se realiza bajo el siguiente «slogan»: «Pasando por encima del cadáver de la Polonia capitalista, encender el brasero de la revolución mundial.» El fracaso sufrido a las puertas de Varsovia obliga a Lenin a modificar su plan estratégico.

2) A partir de 1920, después del segundo Congreso del Komintern, la dirección principal se vuelve hacia los *países coloniales y semicoloniales*. Lenin propugna entonces la siguiente finalidad: «La revolución social habrá dado un gran paso hacia delante cuando las inmensas reservas de hombres que representan China, la India y el Continente africano, que constituían

hasta ahora las reservas del campo imperialista, oscilen y se conviertan en las reservas del campo proletario.» Aplicando esta idea, se inicia la agitación en China, en la India, en Egipto y en Argelia. Son invitados cuadros a Moscú y reciben una información revolucionaria. Es la época del condicionamiento de Tito y de Ho Chi Minh, por ejemplo.

Esta dirección fué confirmada en el sexto Congreso del Komintern, celebrado en Bakú en septiembre de 1928. Sin embargo, los resultados obtenidos son decepcionantes: Chiang Kai-Shek abandona el campo comunista en 1927; en la India, en Egipto y en Argelia los resultados son muy escasos.

3) También en 1929, cuando estalla la gran crisis económica americana, Stalin decide dirigir nuevos esfuerzos hacia los *países desarrollados*, donde da por descontado que existen graves dificultades sociales. Es el momento en que el comunismo va a enfrentarse con el nazismo que brota en Alemania y a emplearse a fondo en España. Esos dos primeros objetivos no pueden ser alcanzados a causa de la subida al Poder de Hitler y de la victoria de Franco. Por el contrario, se mantiene el esfuerzo en Europa occidental gracias a la táctica de reunión de los partidos democráticos por medio de la constitución de «frentes comunes» o «frentes nacionales», que permite, por ejemplo, la formación en Francia del Frente Popular de 1936. De este modo se espera hacerle una jugada al bloque totalitario germano-italiano.

4) Sin embargo, Munich muestra la debilidad de las democracias occidentales. Stalin, justamente asustado por el peligro hitleriano, intenta una *maniobra conservadora* al acercarse a Alemania en 1939, lo que le permite mejorar su *glacis* frente al Oeste y esperar no intervenir hasta después de que Alemania se hubiera consumido en la lucha contra Francia e Inglaterra. Este cálculo falló a causa del rápido hundimiento de Francia en 1940. La Unión Soviética se encuentra sola frente a la Alemania hitleriana y tiene que luchar desesperadamente para sobrevivir, a costa de los mayores sacrificios. Las influencias comunistas se emplean entonces en toda Europa en provecho de la resistencia a Alemania.

5) Pero desde el momento en que se alcanza la victoria en 1945, Stalin dirige primero el esfuerzo hacia los *países desarrollados*. Lleva su *glacis* hasta más allá de Berlín y de Viena y espera que las ruinas de la guerra le facilitarán en Europa occidental las posibilidades que había dado por descontadas después de 1918, pero que no habían resultado muy utilizables. Una vez más será una decepción: Alemania, Francia e Italia se recuperan bas-

tante rápidamente y dejan de ser muy vulnerables al germen revolucionario que se había desarrollado en el momento de la liberación.

6) Stalin trata entonces de explotar su prestigio de vencedor un poco en *todas las direcciones*: en Irán y en Grecia, donde le detiene la intervención americana; en Checoslovaquia, donde un golpe de Estado lleva a cabo el paso al comunismo; en China, donde la victoria de Mao Tse-Tung en 1948 estará fuertemente apoyada por la U. R. S. S.; finalmente en Corea, donde se desencadena una agresión militar del tipo más clásico. Esta estrategia agresiva provoca la reacción del mundo occidental, que bajo la dirección de América, construye sus defensas por medio del Tratado de la O. T. A. N.

7) Entonces, progresivamente, a partir de 1953, el esfuerzo principal toma la dirección del *Tercer Mundo*. Sin embargo, la situación mundial se complica cada vez más, a causa de la intervención del factor nuclear. Este, que había sido negado bajo Stalin, va a jugar un papel cada vez más importante hasta convertirse en el elemento esencial de la estrategia soviética. Por otra parte, la experiencia adquirida respecto al Tercer Mundo y los numerosos fracasos que su estrategia indirecta va a encontrar allí incitan a los soviéticos a una acción cada vez más prudente e incluso a menudo vacilante, cuya incoherencia aparente hace difícil la síntesis. Se les verá comprometerse en el Oriente Medio y en Egipto a partir de 1954 con importantes entregas de armas, mientras que apoyan blandamente las revueltas de África del Norte. Más tarde intervendrán en el Congo ex belga, en Guinea, en Mali, en Ghana, sin grandes resultados. Por el contrario, se comprometerán en Cuba, donde provocarán una crisis mayor, que subraya la importancia ya vital de la situación nuclear. Con esta actividad desordenada, que lleva la marca de Krushev, dan la impresión de aprovechar todas las ocasiones que se les ofrecen, pero sin arriesgar mucho —salvo en Cuba— e incluso sin desplegar un esfuerzo muy eficaz. Evidentemente, no están preparados para sacar provecho de todas estas ocasiones. Aunque esta evolución haya sido prevista desde Bakú en 1926, parece que la Historia hubiera marchado más de prisa de lo que preveían y que en muchos casos hubieran deseado menos actividad.

8) Por otra parte, sin Krushev, la dirección principal del esfuerzo se hace *nuclear*. El éxito del *Sputnik* y los armamentos intercontinentales parecen por un momento darles ventaja sobre los americanos. Tratan de explotar políticamente esta situación, que les parece favorable. Utilizan dos medios de presión, Berlín y Cuba, para obtener una Conferencia en la

«cumbre», donde dan por descontados éxitos políticos sobre Alemania y, sin duda, sobre el desarme —esa es al menos la hipótesis de algunos especialistas—. El resultado es la gran crisis de Cuba, donde se manifiesta claramente la superioridad americana. El retroceso impuesto a los soviéticos está señalado por un compromiso; pero se hace evidente para ellos que el factor nuclear resulta primordial y que obliga a evitar la guerra en absoluto.

Por otra parte, se desarrolla al mismo tiempo la crisis chino-soviética, que causa grandes preocupaciones a los soviéticos. Bajo las discusiones doctrinales salen a la luz dos divergencias fundamentales: en primer lugar, los intereses nacionales chinos chocan con los intereses nacionales soviéticos por el simple hecho de que son vecinos; por otra parte, la U. R. S. S. alcanza un nivel de prosperidad que la deja fuera del grupo de los países proletarios, mientras que China está dentro de una fase proletaria y neo-staliniana.

9) El conjunto de estos factores lleva a la U. R. S. S. a una nueva dirección de esfuerzo: *la coexistencia pacífica*, que consiste sobre todo en el reconocimiento de la necesidad de una tregua ante todo para evitar la guerra; después, sin duda, para permitir una reducción del esfuerzo de armamento, que es exorbitante, en provecho del esfuerzo económico; finalmente, quizá, para alentar y preparar insidiosamente una fase ulterior, donde se presentarían nuevas ocasiones. Esta última intención corresponde, sin duda, a la preocupación de una minoría; pero la mayoría, ganada por el aburguesamiento, debido a la elevación del nivel de vida, considera la coexistencia pacífica como el principio de una nueva era: la fe en la extensión indefinida del comunismo se ha entibiado. La coexistencia pacífica permite rechazar esta perspectiva hacia un porvenir hipotético e incluso mítico. Mientras tanto, todo el esfuerzo debe encaminarse hacia la elevación del nivel de vida, que aún contiene muchas deficiencias.

Esta tendencia encuentra una acogida inesperada en el Presidente Kennedy después de la crisis de Cuba. El esperado acontecimiento se esboza, se precisa. Después de tantas peripecias, ¿se va hacia la verdadera paz?

10) *Desgraciadamente existe China*. Hace años que ha brotado la desconfianza entre la U. R. S. S. y China. La ayuda técnica ha sido suprimida, o al menos radicalmente reducida, desde 1960. Pero sobre este conflicto latente se injerta una controversia ideológica extremadamente grave, donde se ventila nada menos que la dirección del mundo comunista.

En el plano doctrinal, la controversia no es menos fundamental. Kruschchev ha admitido que la guerra ya no es posible, que el arma nuclear domina todo y que el conflicto con las potencias imperialistas sólo puede ser

regulado por la superioridad del país más avanzado del campo comunista: la U. R. S. S. Este diagnóstico es rechazado por los chinos punto por punto: la guerra nuclear se ha hecho imposible, es cierto, pero es porque las guerras de liberación siguen siendo posibles sin el menor peligro. No es el arma nuclear, ni ninguna otra arma, la que hace la Historia, sino la voluntad de los pueblos. El triunfo del campo comunista se obtendrá por la unión de los pueblos proletarios, cuya liberación hay que apoyar frente a los imperialistas. Ahí aparece otra vez la fórmula de Lenin de 1926.

Esta estrategia intervencionista de los chinos, matizada, por otra parte, con mucha prudencia táctica, arrastra el desarrollo de la crisis del Vietnam, donde se enfrentan China y los Estados Unidos mediante personas interpuestas, y donde, de hecho, el esfuerzo americano va dirigido hacia el Vietnam del Norte, pequeño satélite que trata de equilibrar a su gran vecino chino, por medio de vínculos, con la U. R. S. S. Aprovechando esta circunstancia, China impide todo arreglo con la esperanza de atraer y comprometer a los americanos, de probar su imperialismo a los ojos del Tercer Mundo y de desacreditar a los soviéticos en el campo comunista, si no intervienen, para asegurarse la posición de líder del mundo comunista, y en todo caso, impedir el acercamiento soviético-americano que se anunciaba.

A esta maniobra, la U. R. S. S. parece responder con una nueva dirección estratégica: poniendo de relieve su solidaridad moral con los vietnamitas del Norte, condena, tanto la agresión americana como la intransigencia china, y recomienda un compromiso. Si la crisis se enquistaba y alarga, puede mostrarse como la gran potencia razonable amante de la paz y cabeza de un *campo neutralista* entre los dos adversarios. Así, puede atraerse una gran parte del Tercer Mundo e incluso una parte de Europa, asestando de este modo un golpe muy duro a la O. T. A. N., que ha sido su pesadilla durante muchos años. El mundo, que estaba apoyado hasta entonces en un equilibrio bipolar, se haría tripolar, y el tercer partido dispondría del prestigio y del poder del arma nuclear.

Otra hipótesis mucho más temible sería un *acercamiento duradero chino-soviético*. Si se hiciese realidad, tendría las más graves consecuencias.

#### CONSIDERACIONES SOBRE LA ESTRATEGIA INDIRECTA

Dejo en este punto este largo análisis de las variaciones de la estrategia soviética. Unos lo encontrarán sumario; otros, más o menos gratuito, sobre todo en los últimos puntos de su desarrollo.

Lo que yo quería mostrar con esta vista de conjunto es que la línea

general que se obtiene es de una gran flexibilidad, que se ha tratado siempre de aprovechar al máximo las circunstancias, con vistas a una finalidad política constante, pero cuyo dinamismo ha decrecido con los años. Se puede señalar también que, a pesar de esta aplicación pragmática y constante, ha habido más fracasos que éxitos, que el esfuerzo en dirección general de los países desarrollados ha resultado estéril y que el gran cataclismo de la descolonización sólo ha sido bastante mal explotado hasta ahora. Es, sin duda, el dinamismo propio de la descolonización el que ha producido lo esencial de los grandes cambios que se conocen. El comunismo soviético ha seguido este movimiento y ha tratado de atribuirse el beneficio moral sin conseguirlo verdaderamente la mayoría de las veces hasta ahora. Es el anti-comunismo occidental en general el que ha contribuido a dar a esta serie de acontecimientos el sentido de una evolución preparada y dirigida desde Moscú, cuando Moscú generalmente sólo podía ir detrás para adaptarse a realidades cambiantes que no controlaba.

Pero no habría que sacar de este diagnóstico la conclusión de que esta estrategia indirecta ha sido ineficaz y que podemos continuar ignorando su mecanismo, porque ha constituido un factor esencial de los últimos treinta años. La mayoría de las potencias europeas que tenían colonias (Inglaterra, Francia, Holanda, Bélgica y Portugal) han tenido que hacer frente a este problema con ocasión de la descolonización. Los Estados Unidos están hoy muy profundamente comprometidos en esta forma de lucha, tanto en el Extremo Oriente como en la América latina. Es muy importante que nuestros diagnósticos sean justos y que los métodos empleados estén bien adaptados, lo que ha ocurrido raramente.

Entonces el problema vuelve a considerar no la estrategia indirecta soviética, que no es más que un componente, sino la estrategia indirecta en sí misma, porque la realidad es que esta estrategia se utiliza hoy en todos los conflictos —y no sólo en los conflictos Este-Oeste— a causa de las condiciones psicológicas derivadas de la descolonización y de la división efectiva del mundo en potencias desarrolladas y potencias proletarias. Nos hallamos en una fase de la evolución en la que existen en el mundo vastas zonas de equilibrio inestable, donde las operaciones militares clásicas no pueden resolver nada por sí solas, sino conquistar y ocupar puntos geográficos, porque su intervención desencadenaría una guerra de guerrillas contra las cuales las fuerzas clásicas sólo tienen un poder limitado. La cuestión que se plantea de un modo urgente —en este momento lo vemos en el Vietnam— es saber cómo se ha de tratar esta forma de conflictos.

La primera reacción ha sido precipitarse sobre esos «fuegos de maleza»

para apagarlos. El resultado, en general, ha sido muy decepcionante: el fuego ha seguido corriendo bajo la ceniza porque la guerrilla es una forma de guerra hoy muy oportuna; la base de su acción es rechazar el combate y es más fácil ocultarse en la selva que registrar el terreno. Entonces entra en juego la estrategia de Mao Tse-Tung sobre los «conflictos prolongados», cuya finalidad estriba en ganar por cansancio al adversario. Mientras la lucha pueda ser mantenida, incluso en una forma menor, las fuerzas clásicas tienen que extenderse y multiplicarse; el esfuerzo se hace desproporcionado con el objeto y, pronto o tarde, surge el desánimo.

En los ejemplos históricos, esta capacidad de duración de la guerrilla ha estado favorecida por la existencia de bases de sostenimiento en las fronteras del Estado en cuestión: China, para Tonkín; Túnez y Marruecos, para Argelia; el Congo, para Angola; hoy Vietnam del Norte para Vietnam del Sur. Hay que señalar, además, que las dos únicas hogueras que han sido extinguidas de manera satisfactoria, las de Kenya y Malasia, eran fuegos que no podían ser mantenidos por bases cercanas.

El interés recae, por lo tanto, sobre esas bases. Se advierte entonces que su existencia y su invulnerabilidad son el resultado de factores bastante sutiles que dependen del estado de la opinión internacional. Esta defiende las bases de Túnez y se conmueve ante el bombardeo de Sakhiet; permite, por el contrario, los bombardeos al Vietnam del Norte. De este modo queda claramente demostrado que la extinción de esas hogueras no depende únicamente de la acción directa emprendida contra ellas, sino que está condicionada por una maniobra indirecta mucho más amplia que tiende a estorbar el apoyo internacional, moral y material, en favor de la guerrilla. Si esta maniobra exterior tiene éxito, la guerrilla puede morir de inanición o por falta de esperanza. Si por el contrario fracasa, la enfermedad se enquistaba e incluso se extiende hasta experimentar cansancio ante esta guerra sin fin. Este esquema ha sido comprobado en varias ocasiones.

Así, pues, ¿cómo ganar esta maniobra exterior? Es un problema extraordinariamente complejo de orden político y psicológico, pero en el que intervienen también los factores de disuasión por la fuerza militar, como vemos actualmente en el caso del Vietnam del Norte. Creo, porque he reflexionado mucho sobre ello, que este problema sólo puede resolverse a través de un análisis muy completo y muy objetivo de la situación particular que tienda a definir la línea psicológica que se ha de escoger y aquellos medios políticos, diplomáticos, económicos y militares susceptibles de alcanzar el resultado apetecido. La discusión de este tema particular exigiría por sí sólo una conferencia entera. Pero lo que yo considero importante subrayar es

que esta maniobra exterior es decisiva y que los esfuerzos esenciales deben dirigirse hacia ella.

\* \* \*

Para concluir, yo querría reproducir aquí lo que escribí hace tres años sobre este tema y de lo que estoy cada vez más convencido hoy:

«Ese empleo matizado de la fuerza por la estrategia indirecta se considera a menudo como perteneciente al terreno de la política: la estrategia indirecta, tal como se acaba de presentar, no sería una «estrategia», sino una «política». La querrela de palabras tiene en sí muy poca importancia, tanto más cuanto que es evidente que la estrategia indirecta, lo mismo que la política, está conducida al nivel de los jefes de Gobierno. Pero la elección de las palabras revela el concepto que se tiene del fenómeno. Considerar la estrategia indirecta como una política es confundir gravemente los géneros. La política, cuyo papel consiste en señalar los fines y definir el volumen de medios que hay que destinarles, tendrá que decidir, en efecto, si el objetivo a alcanzar será perseguido por las vías de la estrategia o no. Pero la dirección de esta estrategia, es decir, el empleo de la fuerza, debe ser sometida a las más estudiadas combinaciones.

»La historia de los diez últimos años ha demostrado qué fatales errores se podían cometer cuando se quería tratar estos problemas empíricamente y según opiniones frente a adversarios perfectamente conocedores de las reglas de este juego. Aprendamos desde ahora a utilizar estas reglas como ellos, con el mismo realismo y la misma inteligencia avisada, para evitar el hundimiento progresivo de todas nuestras posiciones o el recurso desesperado de las catástrofes que no dejaría de desencadenar hoy la estrategia indirecta.

»Aprendamos a sobrevivir en la «paz» y a salvar lo que nos queda de paz.

»Aprendamos la estrategia indirecta.»

ANDRÉ BEAUFRE

## R É S U M É

*Tous les événements qu'exploite la stratégie indirecte communiste ne sont pas le produit de prévisions et de machinations d'origine communiste.*

*Avant d'étudier la stratégie indirecte communiste, il faut en définir chacun des termes.*

*La stratégie est l'art d'employer tous les moyens de coercition (politiques,*

économiques, psychologiques, diplomatiques, militaires) pour atteindre les buts fixés par la politique. En Occident, cette définition est parfois critiquée comme empiétant sur le domaine de la politique. En fait, pour les Soviétiques depuis Lénine, la synthèse est totale entre les deux termes. Il n'existe donc pas pour eux de distinction entre la politique intérieure et la politique extérieure, non plus qu'entre la guerre et la paix.

Les buts de la stratégie soviétique consistent à :

1. Édifier par étage la société communiste dans le camp socialiste, ce qui permet de déterminer l'action intérieure.
2. Protéger ce camp contre l'agression capitaliste, ce qui permet de déterminer la stratégie de dissuasion, essentiellement défensive.
3. Promouvoir la société socialiste dans le reste du monde, par évolution ou révolution, ce qui constitue le but de la stratégie indirecte soviétique, essentiellement offensive.

La stratégie indirecte soviétique vise à désintégrer moralement les états capitalistes en menant contre eux une véritable guerre civile internationale, c'est-à-dire en étendant le concept de lutte des classes à l'échelle mondiale.

Dans l'application, ce concept évolue, car, compte tenu des situations différentes, il faut faire varier les directions principales de la stratégie indirecte. C'est ainsi qu'en 40 ans, l'effort est fait sur les pays développés, puis sur les sous-développés, puis dans toutes les directions; il revient ensuite sur le Tiers-Monde, puis sur la création d'une force de frappe nucléaire, puis sur la coexistence pacifique, enfin sur la lutte contre le déviationnisme chinois. La stratégie totale soviétique a donc varié en cherchant chaque fois à s'adapter au mieux à des situations qu'elle n'avait pas prévues, et n'a pas connu que des succès surtout parce qu'elle partait de prémisses fausses par le déterminisme historique.

Elle reste toutefois très dangereuse.

Le problème consiste donc à savoir comment résoudre les conflits qu'elle crée, comme au Vietnam par exemple. Pour abattre la guérilla, il faut pouvoir intervenir contre ses bases extérieures et pour cela détruire le soutien que la stratégie indirecte communiste lui ménage dans l'opinion internationale. Cette contre-manoeuvre nécessite la définition d'une "ligue" psychologique à laquelle seraient étroitement ordonnés les différents moyens politiques, diplomatiques, économiques et militaires.

La politique vise à fixer les buts et à décider si ceux-ci seront recherchés

*par la stratégie indirecte ou non. Mais si l'on choisit d'utiliser la stratégie indirecte, la conduite de cette dernière doit être soumise aux conditions les mieux étudiées.*

## S U M M A R Y

*The events that the Communist indirect strategy manages usually to turn to its advantage are not always forecasted or contrived by the Communists themselves.*

*However, before studying such a Communist indirect strategy a study of what every term means would prove rewarding.*

*We mean by "strategy" the art or skill of employing every kind of means (political, economic, psychological, diplomatic, or military as well) in order to attain a political end. In the West such a definition is sometimes criticized as encroaching on the province of politics. But for the Soviet, starting from Lemine, there exists a complete synthesis between home and foreign affairs, or for that matter, between peace and war.*

*The Communist indirect strategy aims essentially:*

- 1. At building up a Communist society within the Socialist camp, which permits to choose the right way of action.*
- 2. At shielding the Socialist camp from any capitalistic aggression, which permits to work out a deterrent strategy, an essentially defensive one.*
- 3. At promoting a Socialist society all over the world by means of revolution or evolution, which constitutes the ultimate end of the Communist indirect strategy, an essentially, offensive one in this case.*

*The Communist indirect strategy aims at desintegrating the morale of the capitalistic states by waging against them what is tantamount to actual international civil war and by giving a world wide scope to the notion of class war.*

*In the realm of facts that notion will evolve, of course, and the Communist indirect strategy, bearing in mind the different circumstances will aim at different targets. For the last forty years the brunt of the Communist indirect strategy was borne in succession by the industrialized countries, by the underdeveloped ones, by every country later. With the creation of a nuclear deterrent, in more recent times, with the peaceful coexistence drive and the Chinese deviationism the object of this strategy is now the Third*

World. But the Communist indirect strategy has undergone many a change in order to tackle with unforeseen and unexpected circumstances and has achieved but little success owing to the excessive reliance the Soviets have put on their historical materialism.

The Communist indirect strategy is not the less dangerous for that.

The question now for the West is simply to try and find out a way to outfight such a strategy, as in Vietnam for instance. In order to crash down the guerrillas it is necessary to rub out their foreign bases, to counter the support that the Communist indirect strategy lends to them in the international opinion. Such a counter-manoeuve calls for a psychological "League" closely linkend with the different political, diplomatic, economic and military means.

Some ends will be propounded, on political grounds, and it will be decided then on whether indirect strategy is to be employed to achieve them. Were such strategies to be chosen to such an end, a thorough study of the way to conduct them would commend itself to the policy-makers.

